

Gráfico DE MARTINEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
alfonso@
codigodiez.mx

El misterio tras la leyenda de La Pochota

HELGUERA Y UN ENCUENTRO NOS DAN LA PISTA

La capilla dedicada a San Joaquín está en El Jobo, muy cerca de la cabecera municipal de Tlapacoyan, a cinco kilómetros de distancia. No lejos de la capilla se encuentra el árbol de La Pochota. Hace muchos años, cuando esta comunidad todavía era hacienda, un trágico suceso conmocionó a los pobladores de la misma. Dos enamorados escaparon de la iglesia cuando la novia estaba a punto de contraer matrimonio con un individuo que no era el que ella quería, había sido seleccionado por sus padres. La fuga terminó de manera trágica. Por lo menos eso era lo que todos creían... hasta ahora. Veremos más adelante cómo se desarrolló esta apasionante historia.

Alrededor del árbol de La Pochota se han tejido diversas leyendas. Hace poco más de dos años publiqué en este espacio la leyenda original acerca de este árbol, que está ubicado en Chiapa de Corzo, en el estado de Chiapas. Publiqué también la leyenda que se ha tejido alrededor del árbol con el mismo nombre y que está localizado en El Jobo. Un tercer texto de aquella crónica era un poema. Un recuadro anexo reproduce los tres.

Un magnífico pintor, Jesús Enrique Emilio de la Helguera Espinoza, plasmó en óleo su visión de la leyenda de La Pochota y a esta obra la llamó El Insurgente. El árbol que se observa en la misma parece, efectivamente, el que se localiza en El Jobo y al pie del mismo aparece el insurgente Guadalupe Victoria abrazando a una bella mujer que por su apariencia y vestimenta bien podría ser la hija del hacendado. Tras ellos, además de La Pochota, está el caballo del enamorado, más atrás un grupo de los combatientes bajo sus órdenes y al fondo una iglesia que sugiere ser la de San Joaquín.

Esta pintura de Helguera tiene tantas similitudes con sucesos que se dieron en cierta época en la Hacienda El Jobo, que me deja claro que el pintor investigó a fondo lo que describe en la obra y nos lleva a especular para saber qué nos quiso decir, cuál es la historia escondida tras el cuadro y el resultado es sorprendente: Se trata de la misma historia que comenzamos a relatar en las primeras líneas de esta crónica.

Un soldado de alto rango dentro de las tropas de los insurgentes que buscaban la independencia de México se enamoró de una bella dama que vivía en la hacienda. Era la hija del propietario de la misma y la visitaba cada vez que su vida entregada a la causa se lo permitía. Pero los padres de la muchacha se oponían al noviazgo, porque no veían futuro en el oficial que pretendía a su hija. Así que prohibieron a la jovencita que siguiera viendo al hombre del que se había enamorado y estipularon que se tendría que casar con el hijo de otro de los hacendados de la región. Este último comenzó a visitarla, pero ella no sentía la mínima inclinación sentimental hacia él. Seguía viendo al soldado que idolatraba y podemos imaginarlos en los encuentros que tenían al pie de La Pochota.

Pero llegó inevitablemente el día de la boda y ella, con lágrimas deslizando por sus mejillas, se puso el vestido correspondiente y se dejó llevar a la iglesia. Cuando el sacerdote comenzaba a officiar misa se presentó el insurgente y gritó que el matrimonio no se podía llevar al cabo, porque él era el hombre del que ella estaba enamorada. Iba acompañado por una partida de cinco o seis soldados y con estos tras él llegó hasta donde estaba la novia, la tomó de la mano y se la llevó, sin que ella ni nadie opusieran resistencia alguna. Salieron de la iglesia y escaparon en los caballos que llevaban.

Repuestos de la sorpresa, tanto el padre de la novia como el novio comenzaron a pedir a gritos que alguien llamara a la autoridad. Entre los invitados a la boda



Jesús Enrique Emilio de la Helguera Espinoza, plasmó en óleo su visión de la leyenda de La Pochota y a esta obra la llamó El Insurgente. El árbol que se observa en la misma parece, efectivamente, el que se localiza en El Jobo y al pie del mismo aparece el insurgente Guadalupe Victoria abrazando a una bella mujer. Tras ellos, además de La Pochota, está el caballo del enamorado, más atrás un grupo de los combatientes bajo sus órdenes y al fondo una iglesia.

estaba presente el cacique del pueblo, quien de inmediato mandó traer gente de Tlapacoyan, que se sumó a los que ahí se pudieron juntar con armas en la mano y unas horas después emprendieron la persecución de los enamorados.

Unos kilómetros adelante se encontraron con dos diferentes rastros: Por un lado, se había ido el grupo de soldados y por otro el insurgente con la novia. Siguió la huella de estos últimos y al llegar al río la perdieron. Cruzaron éste por diferentes puntos, donde pensaron que era factible que hubieran cruzado, cuatro o cinco lugares ofrecían esa posibilidad, pero no hallaron rastro alguno que seguir. Recorrieron a conciencia la otra orilla del río y tampoco encontraron huellas. Llegaron a la conclusión de que la pareja se había ahogado.

Pasaron los días, semanas, meses y en El Jobo no volvieron a tener noticias de la joven que había escapado, así que finalmente la dieron por muerta.

Pero la historia no acaba en este punto. Helguera y un encuentro fortuito nos permiten conocer el verdadero final. Hace cerca de dos meses me reuní con un grupo de personas de El Jobo frente al árbol de La Pochota. Tomé fotos de éste y me las tomaron. Uno de los pobladores me invitó para que lo visitara en su casa unos días después y en el interior de ésta me encontré con una sorpresa, el propietario de la vivienda, un hombre que ya pasa de los noventa años de edad, me estuvo contando su versión de lo que sucedió el día en que escaparon de la iglesia de San Joaquín el insurgente y la mujer de la que estaba enamorado. La tradición oral de su familia cuenta que el día de la escapatoria se le ocurrió al insurgente una treta para que ya no lo siguieran: él, su enamorada y cuatro soldados tomaron camino al monte y se alejaron, mientras que comisionó a dos de sus subordinados para que se metieran con el caballo al río rumbo a la costa y que permanecieran en él todo el tiempo que pudieran resistir. Estos lo hicieron durante un trecho muy largo, imposible de realizar por una dama que jamás lo había intentado, así que cuando llegaron los que los perseguían pensaron que la pareja que se había separado de los demás era la de los enamorados y fue la huella que siguieron sin éxito, porque no era concebible que una mujer que no tenía la experiencia previa necesaria pudiera seguir en el río una distancia larga, así que concluyeron que los enamorados se habían ahogado. Estos, con los otros soldados, en su huida, pasaron cerca de La Pochota y, en consecuencia, frente a la casa de los ascendientes del que ahora

me platicaba lo que ahora relato. Tiempo después se enteraron de que ella había fallecido, pero no ahogada en el río, sino al dar a luz a su primer hijo.

A mis alegatos poniendo en duda algunos de los puntos de su historia me respondió trayendo un calendario viejo con la imagen de El Insurgente realizada por Helguera y me explicó: Mire usted, hace casi sesenta años vino por acá este señor, me dijo refiriéndose al pintor, andaba investigando para pintar algunas de sus obras y le conté la historia que ahora conoce usted. Se fue y meses después me mandó este calendario, que muestra todo lo que le conté.

He meditado mucho alrededor de este relato y encuentro muchas coincidencias con hechos reales, como adelanté al comenzar estas líneas. El Insurgente al que pinta Helguera es Guadalupe Victoria, que fue dueño de El Jobo a partir de 1825, cuando era una hacienda inmensa. La conoció por lo menos diez años antes, cuando era comandante general de las fuerzas insurgentes en el estado de Veracruz y tenía 28 ó 29 años de edad. Por alguna razón quedó prendado de estas tierras y de Tlapacoyan, al grado de que, como decía antes, compró la hacienda al año de haber tomado posesión de la Presidencia de la República, lo que hizo el 10 de octubre de 1825. Fue el primer presidente.

La que fuera esposa de Victoria murió al dar a luz a su primer y único hijo, que la sobrevivió sólo unos meses. El caudillo conservó la hacienda hasta su muerte, que ocurrió el 21 de marzo de 1843. Lo sacaron casi agonizando de la hacienda y lo llevaron al hospital que había en la Fortaleza de San Carlos, en Perote, donde murió.

A su esposa, con la que se casó en 1841, la conoció en realidad en Xalapa, Puebla, pero el pintor se tomó la licencia literaria de unir la figura del insurgente que llegó a la presidencia y fue dueño de la hacienda durante 18 años, con la de otro (¿o era el mismo?), que sacó a la mujer de la que estaba enamorado de la iglesia y se la llevó.

Es cierto que la realidad supera muchas veces a la fantasía. Repaso ahora la historia anterior y me pregunto qué tanto es cierto de la misma. Guadalupe es el del cuadro de Helguera, de eso no hay duda y el árbol que se ve en el mismo parece ser La Pochota, así como la capilla de San Joaquín la que se observa al fondo. Todo indicaría que la escena de la obra refleja la historia que acabo de contar.

Y efectivamente, no cabe duda: La realidad supera a la fantasía.

Un final actual

Desde hace tiempo sabía yo de la existencia de la pintura al óleo de Helguera en la que representaba al insurgente, Guadalupe Victoria, junto a su amada y al pie de un árbol, teniendo como fondo una iglesia y entre ésta y el caudillo su propio caballo y los soldados que lo acompañaban. Alguna vez la vi, lo mismo que la más famosa de Helguera, La Leyenda de los Volcanes, en la que representa a Popocatépetl e Iztaccíhuatl como seres humanos, él hincado junto a su amada tendida (la mujer dormida). Estas pinturas las realizó el artista, junto con otras decenas más, igual de bellas y fantásticas, para una empresa editora conocida como "Galas de México". Galas imprimía calendarios para Cigarrera la Moderna en la que destacaba alguno de los cuadros de Helguera.

Encontré el calendario en la Ciudad de México, en un puesto de periódicos localizado en el centro histórico, frente a Telégrafos, en la esquina de Tacuba y Filomeno Mata. En este lugar se han dedicado a reproducir los calendarios multimencionados e inclusive han editado algunos libros, de diferentes tamaños, con cientos de estas ilustraciones. El que yo les compré es de un tamaño menor al carta y trae en el interior, desde luego, el dedicado a "El Insurgente".

una de mis raíces y no lejos de su caballo, caviló sobre el destino político de este país que recién nacía. Pero aquí estoy, firme, en espera de que pasen más años. Aquí seguiré conviviendo con mis vecinos, viendo cómo unos llegan y cómo otros se van. Esperando también que me visiten con mayor frecuencia, que me admiren y disfruten de una estancia solaz a mi lado".

La leyenda original, de Chiapas

La original es la que ubica el árbol en Chiapa de Corzo y dice que La Pochota se identifica por ser un árbol que tiene muchos años y se sabe que los abuelos y bisabuelos lo conocieron bien. En ese árbol fueron colgadas varias personas, en tiempos de conflictos. Los indios de Chiapas lo veneraban y alrededor del árbol aparecen fantasmas por las noches. Dicen que de su tronco salían unos enanitos que llenaban la fuente por la noche, para que al otro día la gente encontrara su agua. Lo cierto es que, el 9 de octubre de 1945, alguien le prendió fuego hasta casi terminar con su vida, pero sobrevivió. Lo que se quemó fue una tercera parte del árbol. Lograron rescatar una rama intacta y de ésta creció La Pochota actual, que hoy luce en todo

su esplendor. Mide más de 30 metros de altura y ya fue nombrado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia como monumento histórico. Es el árbol con vida más antiguo de Chiapas. Hay una asociación, en Chiapa de Corzo, que se encarga de protegerlo y cuidarlo. Es una Ceiba, Ceiba Pentandra, la más antigua y de mayor tamaño de las que existen en el Río Grijalva y alrededor de ésta se fundó el pueblo de Chiapa de Corzo.

La Pochota de Tlapacoyan

Otra, más bien una especie de cuento corto reciente, escrito poco antes de que se editara el libro de Alba Marín. Tiene validez como tal, como fantasía, como creación literaria y dice así: Cuentan que hace muchos años, cuando la hacienda de El Jobo era una de las mejores de la región, la hija del hacendado se había enamorado de un soldado insurgente. Su amor era grande, pero desigual ante la sociedad.

Por temor a que su padre le prohibiera sostener esa relación, la joven se veía a escondidas con su amante y su lugar especial era La Pochota, un árbol gigantesco en cuyas raíces podían esconderse. Así, sus citas de

amor se hicieron más prolongadas. Sin embargo, en una de las veces que se citaron bajo las ramas del árbol milenario, el enamorado llegó primero, pero para su desgracia, por el camino real venía un grupo de forajidos que, en cuanto lo vieron lo atacaron y aunque él se defendió con bravura no pudo contra sus atacantes, que lo superaban en número.

Los bandidos lo amarraron y lo colgaron de una de las ramas de La Pochota, donde murió. Cuando llegó la bella muchacha y vio la terrible escena, se soltó a llorar y desesperada se abrazó a las raíces del árbol. Ahí permaneció muchas horas, sin darse cuenta del tiempo que transcurría, hasta que llegaron a buscarla de su casa y se la llevaron. Dicen que al poco tiempo murió de tristeza.

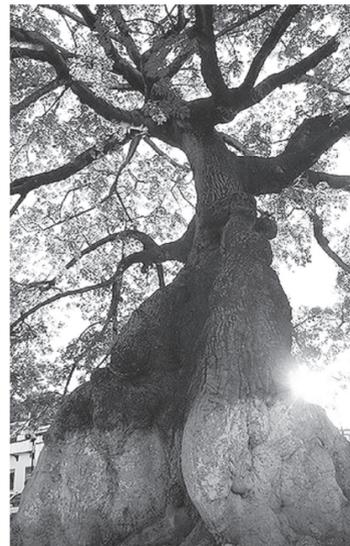
Cuentan algunos de los vecinos del lugar que, a pesar de que los hechos descritos sucedieron hace casi 200 años, todavía en la actualidad se aparece ella y se le ve llorar al pie de La Pochota, recargada sobre las raíces, abrazada a éstas y volteando de vez en cuando la mirada hacia el (ADM).



La placa al pie del árbol de La Pochota con la descripción correspondiente.



Alfonso Diez al pie del árbol de La Pochota.



El árbol de La Pochota en Chiapa de Corzo.



Capilla de San Joaquín, en El Jobo.

Leyendas de La Pochota

La original ubica al árbol en Chiapa de Corzo

Hace más de dos años publiqué en este espacio una versión de "La Leyenda de la Pochota". Se trata en realidad de tres leyendas diferentes, la que hoy se publica como tema central de esta crónica, en un texto al lado de este recuadro, otra que ubica al árbol de La Pochota en Chiapa de Corzo, en el estado de Chiapas y una tercera que lo coloca en Tlapacoyan.

Por lo que a esta última se refiere, la historia nació con el libro de Alba Marín acerca de Tlapacoyan, hace algunos años. El árbol está ubicado en la loma de la que antes era conocida como Hacienda El Jobo. Los dos textos que hacen la referencia en este libro son: "La Pochota, Árbol del Bicentenario que perteneció a don Guadalupe Victoria" y "La Leyenda de la Pochota". Aunque no se señala ahí quien es el autor, en el primer caso lo podemos atribuir a Alba. Dice así: "Recuerdo. Fui semilla y, después de cientos de años heme aquí, con mi gran

majestuosidad, tan alto y voluminoso como pueden crecer mis ramas. Hoy, el ruido del tambor de cuero y la caracola me despiertan. Diminutos hombres allá abajo bailan rindiendo tributo a los dioses de la naturaleza. Hoy me conmemoran y dicen cosas bonitas de mí; que soy ejemplo de fortaleza, que he soportado vientos huracanados, que los mayas me adoptaron como su árbol sagrado. Únicamente sé que soy el árbol que desde hace cientos de años domino desde esta pequeña cumbre, quizás, si hago juego a mi memoria, fui testigo del paso de las tropas insurgentes, de la invasión francesa, de la revolución y de los zafarranchos agraristas que se dieron en esta localidad.

No sé, a la mejor algún día aquél que dicen que fue el primer presidente de México, Guadalupe Victoria, vino a mí para guarecerse del sol o de la lluvia. Quizás bajo mi sombra, recargado en